

LUIS A. SALGADO

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL MONASTERIO DEL  
BUEN PASTOR, EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN  
DE LA LÁPIDA DE MÁRMOL, EN HONOR  
DEL EXCMO. SR. DR. DON

GABRIEL GARCIA MORENO,

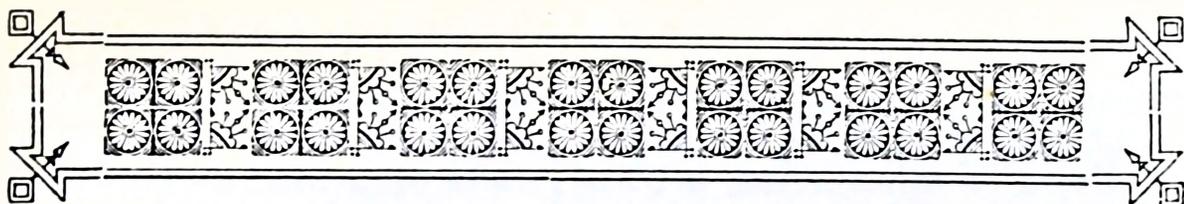
el 30 de Diciembre de 1921



QUITO

IMPRESA DE LA CORONA DE MARÍA

1922



# DISCURSO

pronunciado en el Monasterio del Buen Pastor,  
el día de la inauguración de la lápida de mármol, en honor  
del Exmo. Sr. Dr. Dn.

**GABRIEL GARCIA MORENO,**

el 30 de Diciembre de 1921.

---

*Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo,*  
*Sr. Presidente del «Comité Nacional García Moreno»,*  
*Reverendas Madres del Buen Pastor,*  
*Señoras, Señores:*

Si en estos momentos históricos dilatáis la mirada por cuanto alumbraba el sol de la civilización cristiana, encontraréis defensores de la causa del orden, preocupados en conmemorar debidamente el Primer Centenario del Nacimiento del Sr. Dr. Dn. GABRIEL GARCÍA MORENO. Nunca, en verdad, fue tan necesario volver los ojos al Grande Hombre como en la hora presente, en que tan penoso se va volviendo vivir sobre la tierra. En medio de la vorágine de los acontecimientos, que han volado hechos astillas los marcos y los moldes de la civilización moderna, maleada por el virus pestilente del materialismo y naturalismo, ha llegado el tiempo de sumar en uno común los esfuerzos para la realización de la política cristiana, ideal predilecto de García Moreno. Los lineamientos de su figura se destacan, hoy más que nunca, con luz vivísima, sobre el fondo sombrío y triste del mundo contemporáneo, cuyas sociedades

caminan al azar, desviadas del plan trazado por el Divino Hacedor para el logro de sus aspiraciones racionales. Esa figura se divisa en lontananza, a través de la oscuridad de los tiempos, por los fulgores que derrama sobre el derrotero impuesto al consorcio humano para la consecución del bien.

¡Qué figura tan extraordinaria la de García Moreno! El cóndor en la cumbre del Chimborazo, tiende su mirada escrutadora al Cielo y clava sus ardientes ojos en el disco del sol; como que busca en este astro algo relacionado con su bienestar: no de otra manera García Moreno desde las alturas gubernativas tiene constantemente fija su mirada de águila en el Autor del mismo sol, buscando no su propio bienestar sino el de su Patria querida. En esa mirada centelleante, a manera de prisma, se refractan los rayos del amor divino, para ir a descomponerse en todos sus matices y colores en los corazones de los católicos ecuatorianos. De sus labios brotan raudales de elocuencia; con la misma fuerza de voluntad con que pronuncia en sus últimos momentos esa magnífica profecía en favor del Ecuador, «Dios no muere», embelesa a los legisladores con estas frases no menos elocuentes: «No perdáis de vista jamás que todos nuestros pequeños adelantos serían efímeros, si no hubiéramos fundado el orden social sobre la roca siempre combatida y siempre vencedora de la Iglesia Católica.» Su corazón abrasado por un fuego que no se consume en pasiones inútiles, pregona que únicamente por la caridad cabe reconquistar todo ese mundo que se nos escapa, pues «es por el amor como se revela una religión de amor». Su noble y digno continente, empuñando el querido tricolor con una mano y asido con la otra de la Cruz como estandarte, enseña que sólo los ideales de Dios y de Patria señalan a la humanidad la cumbre de sus altos destinos; que sólo esos ideales son idóneos para alcanzar la mayor suma felicidad posible, de seguridad social y de estabilidad política. ¡Qué figura tan admirable y avasalladora la del Grande Hombre!

A García Moreno puede adaptarse el siguiente concepto de la Señora de Moteville acerca de Richelieu: «No obstante sus defectos, hay que confesar que fue el primer hombre de su tiempo. . . .» Cabe aplicar a este varón excepcional la tierna frase con que Horacio lamentaba la pérdida de un célebre amigo suyo: «¿Quando inveniemus parem?» Y acontece que los grandes hombres son una producción lenta de la naturaleza, y pasan muchos tiempos para que la humanidad halle quienes la honren a la manera de García Moreno.

Festejar al Ilustre Vengador y Mártir del Derecho Cristiano, es traer a la memoria no sólo las glorias patrias sino las del mundo civilizado que mira el progreso al través del prisma

de la política cristiana. ¡A qué serie de reflexiones nos induce tal aserto! Haré ligeramente algunas, antes de ocuparme en considerar la actuación de García Moreno en el Buen Pastor.

El fundamento de toda civilización, señores, estriba en normas éticas de valor absoluto. Mediante su influjo, todos los impulsos del alma y formas de procedimiento conducentes al engranaje armónico de las energías humanas, hacen del mundo, según Aristóteles, un inmenso laboratorio en que se labora solidariamente en pro de la felicidad común. Esos propulsores bien definidos de la voluntad, que son la más alta expresión del ideal divino a que debe conformarse el espíritu humano con miras a la constitución de un consorcio digno y robusto, fueron anunciados, en síntesis admirable y entre truenos y relámpagos, en el Sinaí. Desde entonces la solución de todos los problemas que han agitado a la humanidad, no está sino en el Decálogo Eterno; así lo confiesa Le Play, principal sociólogo de los tiempos modernos.

En el curso de la historia viene después el Evangelio, convirtiendo los valores morales hacia una meta fija, que, cada vez más radiante, se eleva sobre el caos de las bajas pasiones y encarna los postulados que mejor vinculan al hombre con sus semejantes y con el cuerpo social.

En la época presente, las orientaciones señaladas por el Evangelio para el triunfo del orden en el desarrollo de los múltiples fines de la existencia, se las mira como estorbo dentro del rumbo del derecho novísimo, cuya característica es el desconocimiento del mismo derecho regulador de los actos humanos en sus relaciones con el bien; dentro del rumbo del sórdido interés que, desligado del orden sobrenatural, conduce a la ruina; dentro del rumbo, finalmente, de una vida de paz que no se da ósculo cariñoso con la justicia, debiendo hacerlo, de conformidad con lo que se lee en el Libro inspirado: "Justitia et pax osculatæ sunt;" y la armonía entre estas dos virtudes es tanto más necesaria, cuanto que si no observan los dictámenes de la justicia, la palabra paz no tiene sentido, y sirve, únicamente, para encubrir las más vergonzosas claudicaciones de la dignidad humana al impulso del dinero y de un execrable egoísmo.

En el siglo en que vivimos se emplean tesoros de actividad para alcanzar los bienes materiales, y se restan energías para aquello en que resplandece la verdad evangélica y eleva el sentimiento moral de la especie humana. El espíritu utilitario, como lo reconoce el gran pensador Perín, reemplaza al espíritu católico; y en las nuevas combinaciones la balanza de los intereses sustituye a la autoridad infalible de la Santa Sede.

Así encausadas las corrientes modernas, con damnable olvido de los principios religiosos y cristianos, incapacitan la marcha del verdadero progreso. El incremento del materialismo en la época moderna es sólo una adición de la palanca con que el vicio arruina el edificio social. Ante tan deplorable situación, nos incumbe sostener con Blanqui, que hay cuestiones insolubles hasta que la Religión no ponga la mano en ellas; con Perbody, célebre profesor de la universidad de Harnard en Estados Unidos, que el problema necesario y decisivo de la Iglesia en el siglo XX es la ingerencia de la Religión en todas las cuestiones de orden público y privado; y, finalmente, con el inmortal Pontífice León XIII que, «Es una necesidad cada día más evidente volver a los principios cristianos y conformar con ellos la vida, las costumbres y las instituciones de los pueblos. De haberlos olvidado y pospuesto, continúa el Pontífice. han venido tan grandes males que ningún ser racional puede considerar sin dolor el presente ni mirar el porvenir sin temor.»

\* \* \*

Previos estos antecedentes, examinaré en breves rasgos la actuación de García Moreno relacionada con las indicadas verdades. La pasión hacia los grandes ideales para la ventura de los pueblos le fue, como a Carlomagno, personal en un todo, así como aquel carácter que entraña capacidad para ejecutarlos. A raíz de su elevación a la Presidencia, encontró al Ecuador anémico y recostado no sobre su lecho de volcanes andinos, sino sobre el de los volcanes todavía más espantosos de los odios fratricidas. Sus antecesores especialmente Urbina, se habían empeñado en degradar al pueblo, a fin de ahogar en el naufragio general de las conciencias el verdadero concepto de orden. Entonces como ahora, señores, separando al pueblo del sendero de la Cruz, se aviva y se enardece el odio entre hermanos, sin tener presente que la Cruz es emblema de la verdadera fraternidad cristiana, mientras que el puñal de la salud y la tea incendiaria del laicismo son emblema de la fraternidad que proclama el código de las libertades modernas, que si dicen teóricamente: «Todo para el pueblo», en el terreno de los hechos son tan sólo origen de una granizada de vejaciones y calamidades para ese mismo pueblo.

Ascendido al poder nuestro prohombre, vería, a no dudar, su imaginación, primeramente, la dulce figura de Jesucristo, que viene sobre las aguas y con el contacto de sus sagrados pies amansa las olas embravecidas. Se percató, acaso,

de lo apodíctico del postulado de Juan el Bueno. «Si la justicia y la buena fe estuvieran desterradas de la tierra, deberían encontrarse en los labios y en el corazón de los gobernantes»; su ideal patriótico al amparo de esa justicia y buena fe, descendió del cerebro al corazón; se transformó ahí de luz en calor de sentimiento y de ahí pasó a ser acción. En el ejercicio del poder, pudieron los ecuatorianos emitir acerca de la fisonomía moral del nuevo Presidente idénticos conceptos a los emitidos por el profesor Tindall acerca de Faraday, esto es, que bajo su dulzura y su mansedumbre se escondía el calor de un volcán, y que no habiendo dejado al fuego que se consumiera en pasiones inútiles, lo había convertido en un centro de rayos luminosos para iluminar su vida y la de los demás; y con ese fuego volcánico, emúlo del de los volcanes andinos, laboró infatigablemente por la doctrina enlazada con posterioridad por el Pontífice *Lumen in caelo*, es decir, porque los principios cristianos informaran la vida, costumbres e instituciones de la República del Ecuador, hasta poder decir el egregio Gobernante a Pío IX: «aquí tenéis un Estado en que sólo reina Jesucristo.»

«Rius haciendo la semblanza de María Isabel, Reina de España, manifestó que su mortal carrera fue una cadena continua de actos de religión, cuyo primer anillo comenzó en la cuna y el último terminó en el sepulcro. Esa misma semblanza puede hacerse de García Moreno. Su vida pública fue el fiel reflejo de su vida privada.

A la manera de Josías recorría la República adviertiendo, reformando, corrigiendo y esforzándose por la más cabal y completa realización de su programa de política cristiana. Como Federico II, su fuerza de voluntad le hacía salir airoso en todos sus procedimientos, y parecía tenaz en sus proyectos porque los había meditado mucho tiempo; como el expresado Rey de Prusia, se mostraba en las dificultades grande, activo, ocurrente en recursos, y parecía sacar de las fatigas del gobierno vigor para las fatigas del cuerpo. Persuadido que la honradez debe informar los actos de los que cooperan en la administración pública, llevó a la práctica esa especie de testamento político, escrito por mano de San Luis, Rey de Francia, y dirigido a su hijo Felipe: «Si debes odiar el mal en los demás, debes odiarlo aun mucho más en aquellos que han recibido el poder de tí». Al lema de la democracia moderna: «Todo por el pueblo y para el pueblo», prefirió el de «Libertad para todo y para todos, menos para el mal y los malhechores»; lema que conforme a los anhelos de su corazón de acendrado católico, se afanaba en convertirlo en el de «Todo para Cristo y por Cristo», que corresponde fielmente al sagrado

santo y seña del Pontífice Pío X: *Instaurare omnia in Christo*

Y con su plena realización de la política cristiana, llevada a debido término mediante su inspiración religiosa y moral e infatigable constancia, sacó verdaderos los conceptos de Toniolo, ilustre profesor de la Universidad de Pisa, esto es, que la historia de la civilización se identifica con la de la Religión; y que al verse la Iglesia en medio de una civilización decrepita, aquejada como está por aquellos tres síntomas mortales, los de la triple anarquía de la fe, de la ciencia y de la conciencia moral, acaricia con amor y vislumbra una completa renovación de la sociedad, por medio de una civilización católica, que girará en torno del Pontificado.

Para realizar la política cristiana, García Moreno no pudo descuidar de la educación de la mujer, y aquí me incumbe, finalmente, examinar la actuación del Grande Hombre en el Buen Pastor.

\* \* \*

Todo cuanto, señores, encierra la grandiosidad del pasado, la felicidad del presente y el adelanto del porvenir, se ha realizado, se efectúa y se ha de llevar a feliz término bajo la poderosa influencia de la mujer.

Desde el instante en que María al pie de la Cruz, inclinada su tersa y alba frente y lacerado su corazón por dolores de una pasión indefinible, llenaba su cometido de Corredentora de la Humanidad, desde ese momento se personifican en la mujer la ternura, la abnegación y el sacrificio, virtudes progenitoras de toda grandeza en la tierra.

«Forma graciosa la mujer bajo la cual aparecen las bellezas de la Religión más brillantes, su poesía más dulce, sus máximas más amables y más fáciles sus preceptos», debía preocupar necesariamente la atención de García Moreno, ya que siendo ella el primer maestro concedido al hombre, los principios que inculca, con habilidad dimanada del Cielo, contribuyen eficazmente a la conservación del orden. De ahí la labor del varón extraordinario para traer al Ecuador Religiosas de la Providencia, de los Corazones y Hermanas de la Caridad. De ahí también que García Moreno sea el Padre y Fundador del Buen Pastor.

¿No recordáis aquellos tiernos versos de Homero en que los reyes de los pueblos son llamados pastores y los pueblos rebaños?... El Rey de reyes, el Divino Salvador, se daba a sí mismo el nombre de Pastor, para manifestar que su soberanía se ejerce, de modo admirable, por el amor. El ministerio de las Hijas predilectas del Buen Pastor es, pues, ministerio de amor, tiene una misión divina que atrae con deleite;

hay aquí esa labor evangélica, esa tristeza sublime que hace prorrumpir en lágrimas de verdadera penitencia como diría Chateaubriand. Las Hermanas del Buen Pastor curan con sus manos angelicales las llagas morales que abre el vicio, regenerando a la mujer culpable y preservando a la niñez desvalida.

García Moreno que tenía esa clarividencia de las necesidades de su pueblo, tenía que poner los ojos en una de las más admirables manifestaciones de la vida cristiana en la Iglesia Católica, el Monasterio del Buen Pastor. Enemigo declarado del vicio, dirigiría a las mujeres víctimas de sus estragos la declaración de San Luis, Rey de Francia, al Soldán: «Tened bien entendido que os perseguiré como enemigo, hasta el instante que pueda llamaros verdadero cristiano y hermano». Al arribo de las Religiosas a esta ciudad, les advertiría lo que Carlomagno al Clero, al recomendarle la ejecución de las Capitulares: «Nos place exhortar vuestro celo para que procuréis llevar sobre vuestros hombros a los muros de la seguridad eclesiástica, las ovejas descarriadas, dando ejemplo de actividad y usando de exhortaciones».

¡Cuánto interés desplegó el Sr. García Moreno por el progreso de la obra del Buen Pastor! Estaba en los últimos detalles. Este mismo jardín fue trazado por su mano, y las religiosas no han tocado el trazo en testimonio de recuerdo y gratitud a su Padre y Fundador.

Las manos levantadas al Cielo son más poderosas que los ejércitos, dice Bossuet. Me parece verle a García Moreno en tal actitud, en ademán de ejercitar el primer privilegio que deriva el Padre de su título de Creador, el incomparable privilegio de bendecir su obra. La bendición del padre afirma la casa de hijos, y las bendiciones de García Moreno a su obra, la han consolidado. Las Religiosas del Buen Pastor viven, como el océano, en actividad incesante a veces en medio de la calma, a veces en medio de crudas tribulaciones, granjeándose el aprecio de la sociedad quiteña que se regocija con sus triunfos, se congratula con sus glorias, y que pregona muy en alto, que las Hermanas del Buen Pastor han dejado y dejan un nombre no escrito inútilmente sobre las aguas del olvido, sino grabado en el corazón y en la memoria de todos sus admiradores.

Un sentimiento de gratitud ha impulsado, pues, a las Religiosas del Buen Pastor, a hacer acto de presencia en las Fiestas Centenarias de su Padre y Fundador, uniéndolas a las Bodas de Oro de la fundación del monasterio en esta ciudad. Y han dedicado el presente homenaje de admiración y gratitud a su memoria. Nada más justo.

Los israelitas graban como imperecedero recuerdo un sol de oro sobre el sepulcro del valiente Josué; los tesalienses depositan una corona de oloroso amaranto en el sepulcro de Aquiles: los beocios colocan un imponente león sobre el cenotafio de los tebanos que sucumbieron combatiendo contra Filipo; Antígono deposita en urna de oro los restos de Demetrio; cien sabios católicos franceses, colocan en el Hieron, famoso templo-palacio eucarístico de Francia, el retrato de García el Grande entre los retratos de Constantino, Carlomagno, Clodoveo, Isabel la Católica, Juana de Arco, Cristóbal Colón, Sebastián Venier, Pascual Cicogna, el Almirante Bragadino, Enrique de Borgoña, Juan de Portugal y otros eminentes personajes históricos, defensores de la libertad de la Iglesia Católica y propulsores de su desarrollo y grandeza. Las Hermanas del Buen Pastor colocan a García Moreno en lápida de mármol, al lado de las dedicadas a los Ilmos, Arzobispos Dr. José Ignacio Checa y Dr. Federico González Suárez, glorias indiscutibles de la Iglesia ecuatoriana. ¡Qué estas tres excel-sas figuras hagan de centineias avanzados de este ejército de abnegadas luchadoras por la causa del bien.

### LUIS A. SALGADO

VICEPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD AUXILIADORA DE LA EDUCACIÓN  
CATÓLICA DE LA NIÑEZ, Y PRIMER VOCAL DEL CENTRO POPULAR  
GARCÍA MORENO.

